

40 Amaneceres, 2022

Faro Divino

Día 01

La autoridad de la Biblia tanto en asuntos de fe como de conducta, surge de su origen. Los mismos escritores sagrados la consideraban distinta de toda otra literatura, y aseguraron que ellos no fueron los originadores de sus mensajes, sino que los recibieron de Dios. Fue mediante la revelación divina que ellos pudieron “ver” las verdades que comunicaron (Isa. 1:1; Amós 1:1; Miq. 1:1; Hab. 1:1; Jer. 38:21).

Dios y su Palabra se hallan indisolublemente vinculados. Por ejemplo, Moisés habló y escribió lo que Dios le había enseñado (Ex. 4:12). Fue Dios quien puso en boca de Jeremías sus palabras (Jer. 1:7,9). Cuando Isaías pronunció la profecía registrada en el capítulo 7 versículo 14, Mateo lo asumió como “lo que dijo el Señor por medio del profeta” (Mat. 1:22).

Para los escritores del Nuevo Testamento todo lo que estaba escrito en el Antiguo Testamento consistía lo que el propio Señor había dicho. Las palabras que Dios había transmitido a través de los seres humanos eran tan verdaderas y estaban tan cargadas de autoridad como las que fueron pronunciadas directamente por Dios. Estos escritores señalaron al Espíritu Santo como el Ser que inspiraba a los profetas a comunicar los mensajes al pueblo (Neh. 9:30; Zac. 7:12). David dijo: “El Espíritu de Jehová ha hablado por mí, y su palabra ha estado en mi lengua” (2 Sam. 23:2). Ezequiel escribió: “Entró el Espíritu en mí”, “vino sobre mí el Espíritu de Jehová”, “me levantó el Espíritu” (Eze. 2:2; 11:5, 24). Y Miqueas testificó: “Más yo estoy lleno del poder del Espíritu de Jehová” (Miq. 3:8).

Entre los nombres para referirse a la Biblia podemos encontrar los siguientes:

- “la Palabra de Dios” (Mar.7:13; Jn. 10:35; Rom.3:2; Heb. 6:5).
- “la palabra de su gracia” (Hech. 20:32).
- “la palabra de Cristo” (Col. 3:16).
- “el libro del Señor” (Is. 34:16 DHH).
- “las Sagradas Escrituras” (2 Tim.3:15).

De modo que Dios, en la persona del Espíritu Santo, se ha revelado a sí mismo mediante las Sagradas Escrituras. Él las escribió, no con sus manos, sino con otras manos — más o menos cuarenta pares—, en un período de más de 1.500 años. Y por cuanto Dios el Espíritu Santo inspiró a los escritores, Dios entonces es el autor.

Pablo dice: “toda Escritura es inspirada por Dios” (2 Tim. 3:16). La palabra griega *theopneustos*, traducida como “inspiración”, literalmente significa “alentada de Dios”. “Dios respiró” la palabra en las mentes de los hombres. Ellos a su vez, la expresaron en las palabras que se hallan en las Escrituras. Por lo tanto, la inspiración es el proceso mediante el cual Dios comunica sus verdades eternas.

La revelación divina fue dada por inspiración de Dios a “santos hombres de Dios” que eran “inspirados por el Espíritu Santo” (2 Ped. 1:21). Estas revelaciones fueron incorporadas en el lenguaje humano con todas sus limitaciones e imperfecciones; sin embargo, permanecieron como el testimonio de Dios. Dios inspiró a los hombres, no las palabras.

Quienes tuvieron una parte en la escritura de la Biblia no fueron escogidos porque poseyesen talentos naturales. Tampoco la revelación divina convierte necesariamente a una persona o le asegura una vida eterna. Balaam proclamó un mensaje divino estando bajo la inspiración a la vez que actuaba en contra de los propósitos de Dios (Núm. 22-24). David, que fue usado por el Espíritu Santo, cometió grandes crímenes (ver Sal. 51). Todos los escritores de la Biblia fueron hombres de naturaleza pecaminosa, que necesitaban diariamente de la gracia de Dios (Rom. 3:12).

Reto: a pesar de nuestra naturaleza pecaminosa, Dios desea tener un encuentro personal con sus hijos. Acepta hoy este reto, haz tu compromiso con el Cielo en este momento y búscalo de manera especial durante estos 40 amaneceres escudriñando su Palabra cada día, que estos encuentros transformen para bien, tu estilo de vida.

FARO DIVINO, gracias por mostrarme el amor de Dios hacia mí, a pesar de mis imperfecciones..